

Hablando con Angelito Echeverría

CUBA, VENEZUELA, ITALIA.....

TRAS DE DOS AÑOS DE AUSENCIA. — LA LABOR DEL TENOR RENTERIANO. LA DECADENCIA DEL ARTE LIRICO; SUS CAUSAS. — MUSSOLINI Y LA OPERA. — EN TIERRA ITALIANA NO HAY VOZ COMO LA DE HIPOLITO LAZARO —

¡Qué emotivo es el regreso de un largo viaje! Y más, mucho más aún, cuando se tiene el alma blanda y propicia a reflejar, como ojos de doncella enamorada, las sensaciones esternas de lo bello; alma de artista, como la de Angel Echeverría, el simpático y notable tenor renteriano.

— ¡Ya nos veremos! ¿Eh? Porque ahora ya veo que estás muy entretenido... dice, para cerrar la amable entrevista, el efusivo amigo del artista.

— Sí, hombre, que nos veremos; te tengo que contar muchas cosas — agrega — Echeverría, con un pronunciado dejo italiano que parece un mo-



Un momento de la charla con Angel Echeverría

Angelito está de vuelta en el «txoko»; optimista, como se lo permite su carácter abieito y franco, y acentuado el optimismo con la «posha» de estar otra vez entre los suyos, ha referido al periodista sus andanzas por esos mundos durante la última excursión.

A cada instante se interrumpe la conversación por la llegada del viejo amigo y convecino, para el que Angelito, luego de la dilatada ausencia de dos años, tiene el más cariñoso y cordial saludo, diciéndole, con un abrazo o un apretón de manos:

— ¡Kasho!... ¿Como estáis? Y ¿en casa? ¿La madre? ¿Los hermanos?

Y la frase de tierna expansión es como una sucesión de breves risas sinceras.

tivo de la vieja tierra de los Césares.

— ¡Caray, como se te ha pegado el idioma de don Benito, querido! ¡Pareces un fascista! bromea, haciéndole ademán de señalar un mutis el antiguo camarada del incansable ocapio.

Y termina el tenor explicando:

— ¡Dos años sin hablar español y hablando de continuo el italiano! ¡Qué quieres!

El mohín que hemos sorprendido en Angelito delata al hombre de mundo, fácilmente adaptable a los más exóticos vivires. Y para despedida ha soltado un «arivo» agudo como un «irrintxi», siempre con su atrayente sonrisa, como queriendo demostrar a sus antiguos camaradas:

— Habré hablado el italiano durante mucho

tiempo, sí; pero no he olvidado mi lengua vasca.

* * *

—Debuté — habla el artista — en Brescia, el 6 de Noviembre de 1926, bajo la dirección del Mtro. Radovani, con «Madame Buterfly» Pasé luego a Bari, donde canté, también con Radovani, cuatro «Rusteghi», de Wol Ferrari, y la «Tosca». Seguidamente a El Cairo, no llegando a actuar por razón de los mil motivos de oposición que se le presentan a un artista joven. Y más tarde, en la tournée Braccali-Hipólito Lázaro, visité la Habana, Puerto Rico y Caracas. Mi viajar concluyó en Milán, donde dediqué una temporada al estudio y a la preparación de nuevo repertorio. Tales son mis últimas andanzas, aquí estoy otra vez, con ánimo de descansar dos o tres meses para volver a partir de nuevo.

* * *

Angelito está satisfecho, pero pudiera estarlo más. Las contingencias inevitables entre seres humanos, tan fácilmente sugestionables a los pecados de la envidia y el egoísmo, le han torturado mucho, haciéndole meditar acerca de nuestra vil materia corpórea. Obstáculos, chinillas, zancadillas... he ahí el panorama de bambalinas adentro.

Echeverría está satisfecho y fía mucho en el futuro. Sonriente y campechanote, va refiriendo sus proyectos al director de esta Revista, don Federico Santo Tomás, y a nuestro colaborador Luis Ureña.

—Tengo firmado el compromiso de debutar en el Dalverme, de Milán, con la «Rapsodia D'Eroy», de un nuevo músico italiano, y ofertas concretas y ventajosas del Sindicato de artistas líricos fascistas para la próxima temporada de invierno. De momento, nada más, y acaso haga algo en España antes de partir.

En la mirada de Angelito aletea la paloma de la esperanza.

—Y, ¿qué tal se vive por esos mundos? ¿Se acuerda uno mucho del «txoko»?

—Hay de todo, bueno y pésimo. Pero se acuerda uno mucho de su patria chica. Singularmente, cuando se vé uno sólo y en trance difícil. Yo he sufrido mucho, aquí donde me vé usted tan sonriente. La vida es una profesora ideal. ¡Qué difícil es encontrar personas buenas y desinteresadas! Pero, en fin... las hay. Y yo estoy agradecidísimo a don Secundino Esnaola, cuyas lecciones y consejos me han servido de mucho. En Milán, últimamente prac-

tiqué una temporadita con el Mtro. Gennari, un ex tenor que tiene 67 años, pero siempre teniendo por base las primeras lecciones del director del Orfeón Donostiarra. También profesó sincero reconocimiento a mis ilustres paisanos Sarobe y Olaizola, que en repetidas ocasiones me prestaron su protección valiosa, diéronme lecciones de dirección artística y me evidenciaron que son dos excelentes amigos.

Algunas opiniones del artista.

La ópera española.-La decadencia del arte lírico.-Musso-
lini, protector de la ópera italiana.-El mejor tenor. :-:-

Santo Tomás se propone alejar de la mente de Angelito Echeverría las brumas de tristeza que, a intervalos, le asaltan y manda servir unos aperitivos. Y a seguido distribuye pitillos. El tenor no quiere fumar.

El aperitivo tiene una influencia decisiva en la conversación, pues lo mismo el tenor que sus acompañantes platican con más desenvoltura tras el primer sorbo del líquido de color de oro.

Y el periodista pregunta.

—¿Cuál es la razón de su preferencia por la ópera italiana.

La contestación es perfectamente espontánea:

—Yo preferiría la ópera española; pero ¿existe? Canto óperas italianas porque necesito vivir...

Un gesto de sincera contrariedad, del que es viva prolongación otro de comolación ejemplar, sorprendemos en el cantante, al que volvemos a importunar:

—Y esta ausencia de vida, artística y económica, en la ópera española...

Pero el artista, acostumbrado a ver en las miradas, nos ataja, rápido:

—Tendrá un eficaz remedio en la protección oficial. Si ésta llegase, pondría todo mi esfuerzo personal y mi modesta cooperación artística al servicio de la causa de la ópera española, cuyo tiempo será rotundo y absoluto.

—¿Es que estima superior la ópera española a la italiana?

—Si nó superior, tampoco inferior; pero más sincera, más íntima, más flexible desde luego...

—Pero el arte lírico como negocio...

—No me diga; desastroso — corrobora Angelito. — En completa decadencia y camino de su ruína perfecta.

—Cuya causa... — intentamos apuntar, contestándonos por el artista:

Está en el favoritismo; en cuya virtud consigue abrirse camino cualquier aspirante a «divo» con poseer únicamente condiciones económicas; el arte es lo de menos... — Y de esta manera se ponen chinitas a los cantantes pobres. Otro de los enemigos de la ópera — del teatro en general — es el cine. En Italia están poniendo remedio a estos males de una forma verdaderamente práctica: Mussolini, estimando que la ópera desempeña un papel importantísimo en la educación moral del pueblo, ha impuesto a los Ayuntamientos de las localidades que poseen teatro la ineludible obligación de organizar temporadas líricas, con un mínimo de funciones; los Ayuntamientos son responsables de no cumplir, al pié de la letra estas disposiciones. También se ha suprimido la clásica fauna de los «palquistas», cuya existencia perjudicaba sensiblemente el negocio teatral, puesto que, de generación en generación, venía siendo una familia o un abonado propietario de un palco, mediante el simple abono de un tanto por ciento; y por último se han abolido los intermediarios entre el artista, y el empresario creán-

dose oficinas de colocación donde, ante un representante del Gobierno, firman su compromiso, contratante y contratado; la eficacia de esta medida no puede ser mayor, puesto que, en ella, se impide el acaparamiento de artistas de tan funestas consecuencias en todo momento.

La charla tiende a terminar. La una de la tarde sonó hace un rato, y también los cantantes y los periodistas tienen estómago que atender, aunque muchas veces se vean obligados a descuidarlo, pero Dios sabe que este abandono es completamente involuntario...

Una última pregunta, entre tanto Figurski impresiona una placa.

—Cual es, para Vd. el mejor tenor?

—He oído a Fleta después de una agotadora temporada de cuarenta representaciones; no es posible juzgar a un cantante en tales condiciones. Por lo demás, no he escuchado en Italia voz como la de Hipólito Lázaro.

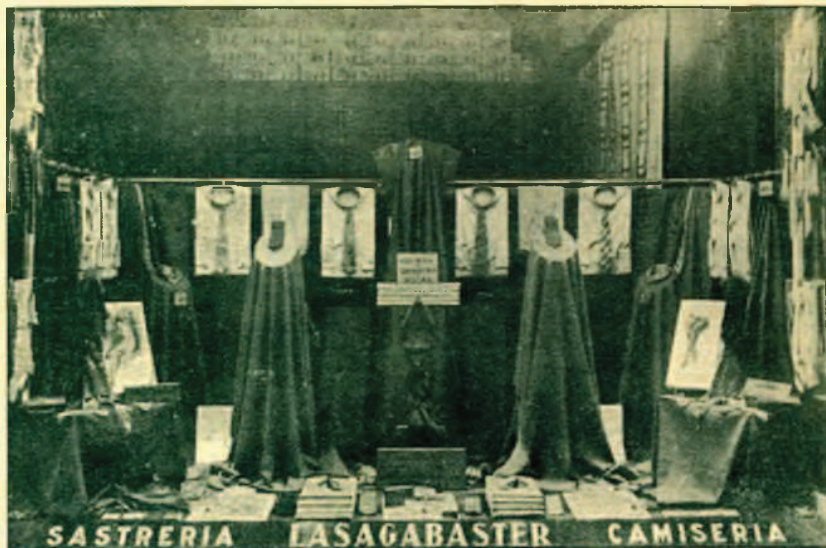
El consabido apretón y el cantante y los periodistas se separan para continuar cada cual la senda de la prosa cotidiana.

ALMACEN DE TEJIDOS POR MAYOR Y MENOR JORGE LASAGABASTER

SAN MARCIAL, 35 (ESQUINA A CALLE URBIETA)

TELÉFONO 1-06-91

SAN SEBASTIAN



SUCURSALES

MIRACRUZ, 10
TELÉFONO 1-16-34

PLAZA ALFONSO XIII, 52
TELÉFONO 1-27-32

GRAN SASTRERIA Camisería de Caballeros

LOYOLA, 3
TELÉFONO 1-38-21